

CALAS/HEBDO/LIBERTAD/ EXPRESIÓN/TOLERANCIA

Javier Prado Galán S.J.*

Resumen

El artículo destaca la pertinencia y la relevancia del derecho a la libertad de expresión y del deber de la tolerancia en la actualidad. Se glosa la obra filosófica de Voltaire. Se sugiere como remedio para combatir la intolerancia a la filosofía y a la ironía. Se localiza el tema de la tolerancia en algunas obras literarias. Y se concluye invitando a la aceptación de que la verdad no es propiedad exclusiva de nadie y a ser auténticamente modernos.

Abstract

The article highlights the relevance and importance of the right to free expression and the need for tolerance in the world of today. Voltaire's philosophical work is commented upon. The use of philosophy and irony are suggested as remedies in the fight for tolerance. The theme of tolerance is discussed as found in certain literary works. The article concludes inviting one to accept that truth is not the sole domain of any one person and asking the reader to be authentically modern.

Palabras clave: Libertad, expresión, tolerancia, verdad, ironía, modernidad.

Keywords: Freedom, expression, tolerance, truth, irony, modernity..

*Director General Académico en la Universidad Iberoamericana León
javier.prado@leon.ibero.mx

El derecho de la intolerancia es, por lo tanto, absurdo y bárbaro...

Voltaire

El atentado contra la revista Charlie Hebdo cimbró a Francia y al mundo entero. No lo podíamos creer. Una afrenta más contra la libertad de expresión. Es verdad que el sarcasmo propio de la revista levantaba ampolla. Sin embargo, la desproporción de la reacción fue tal que todo el mundo protestó. A raíz de “Charlie Hebdo” toda Francia volvió a leer el Tratado sobre la tolerancia de Voltaire.

La libertad de expresión está plasmada en la Declaración Universal de los Derechos Humanos. En el artículo 19 de la susodicha declaración se lee: “Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y de recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión”. Este derecho impone el consiguiente deber de tolerar.

A raíz de “Charlie Hebdo” toda Francia volvió a leer el Tratado sobre la tolerancia de Voltaire

Este ensayo es una recuperación libre de la riqueza del Tratado sobre la tolerancia y del Diccionario Filosófico de Voltaire en diálogo con las incisivas reflexiones de dos escritores de vanguardia en la actualidad -Michel Houellebecq y Philip Roth-, con la finalidad de destacar la importancia capital en el momento hodierno del derecho humano a la libertad de expresión y del deber moderno de tolerar.

“Las ideas se tienen; en las creencias se está”, atinó el filósofo español (Ortega y Gasset, 2001:7).

Kolakowski llegó a censurar el que “la modernidad implique la desaparición de todos los tabúes”. (Kolakowski, 1990:23) Bruno Latour tituló uno de sus libros con el sonoro Nunca hemos sido modernos. (Latour, 1993) En realidad no han desaparecido todos los tabúes ni todas las prohibiciones. Seguimos siendo supersticiosos. “Supersticioso” viene de “supérstites” que significa “lo que sobrevive”. Y vaya que han sobrevivido muchas creencias, y las ideas -léase para ello a Ortega y Gasset- no han podido suprimirlas. “Las ideas se tienen; en las creencias se está”, atinó el filósofo español (Ortega y Gasset, 2001:7). Las ideas vienen y van, las creencias permanecen.

Nuestras sociedades siguen siendo religiosas. La secularización, nota característica de la modernidad, no ha sepultado al fenómeno religioso, ni el formal ni el “salvaje”. El anhelo de plenitud, definición precisa de lo que conocemos como “religiosidad”, deviene “religión”: ritos, instrumentos, cultos, normas, etc., como mediaciones para “conectarse” con la divinidad. A esto se refiere el Marx que califica a la religión como “el opio del pueblo”. La blasfemia es considerada en las sociedades teocráticas como algo grave. Por ello, en algunas

sigue existiendo una tensión entre la libertad de expresión que permite la “blasfemia” y ciertas posturas fundamentalistas

culturas se han promulgado leyes contra la blasfemia. El mundo civilizado considera que dichas leyes son retrógradas y violatorias de los derechos humanos, en particular del derecho a la libertad de expresión. No cabe duda de que sigue existiendo una tensión entre la libertad de expresión que permite la “blasfemia” y ciertas posturas fundamentalistas o integristas de algunos sectores de la población.

Un antecedente cercano del atentado contra Charlie Hebdo es el asesinato del cineasta Theo Van Gogh (1957-2004) a manos de un musulmán en Ámsterdam, porque criticó en una de sus cintas los abusos que cometen algunos musulmanes varones sobre los cuerpos de mujeres del Islam.

Hemos de cerrar el círculo hermenéutico. Por un lado tenemos el contexto de la redacción del Tratado sobre la tolerancia de Voltaire: el caso Calas. “El asesinato de Calas, cometido en Toulouse con la espada de la justicia, el 9 de marzo de 1762, es uno de los acontecimientos más singulares que merecen la atención de nuestra época y de la posteridad.” (Voltaire, Tratado sobre la tolerancia, I) Por otro, tenemos el contexto de nuestra reflexión sobre la tolerancia y la libertad de expresión: el caso “Charlie Hebdo”. Ya no son los católicos quienes masacran a los hugonotes, es ahora el Islam, ciertas formas religiosas del Islam, quien ejecuta a doce miembros de la revista Charlie Hebdo.

Voltaire señala en el capítulo primero de su tratado: “Interesa por lo tanto a la humanidad examinar si la religión debe ser caritativa o bárbara” (Voltaire, Tratado sobre la tolerancia, 8) La respuesta es obvia.

“La superstición es a la religión lo que la astrología a la astronomía; la hija muy loca de una madre muy cuerda”. Así define Voltaire a la superstición en su libro (Voltaire, Tratado sobre la tolerancia, 58) Su mayor problema es que abona el terreno al fanatismo y, por lo tanto, a la intolerancia y sus crueldades: “cuantas menos supersticiones, menos fanatismo, y cuanto menos fanatismo, menos desgracias” (Voltaire, Diccionario filosófico, 795).

Sigamos con las definiciones o descripciones. “Pero, ¿qué es la tolerancia? –se pregunta el Voltaire del Diccionario filosófico- Es la panacea de la humanidad, responde-. Todos los hombres estamos llenos de flaquezas y errores y debemos perdonarnos recíprocamente, pues ésta es la primera ley de la naturaleza” (Voltaire, Diccionario filosófico, 809).

Va otra conceptualización necesaria para concluir a favor de la libertad de expresión y de la tolerancia. En su diccionario Voltaire señala que el fanatismo “es el efecto de una conciencia falsa que somete la religión a los caprichos de la fantasía y al desorden de las pasiones... es a la superstición lo que el delirio a la fiebre, lo que el furor a la cólera... El único remedio para curar

“La superstición es a la religión lo que la astrología a la astronomía; la hija muy loca de una madre muy cuerda”.

Todos los hombres estamos llenos de flaquezas y errores y debemos perdonarnos recíprocamente

esa enfermedad epidémica es un espíritu razonador...” (Voltaire, Diccionario filosófico, 476.479) El remedio es entonces la filosofía.

Y el medio ideal para combatir el fanatismo y la intolerancia es la ironía. Ya desde Sócrates señalada como el recurso pedagógico número uno, es también el recurso contra los prejuicios. La ironía es el arma dialéctica preferida por Voltaire para combatir los prejuicios y las supersticiones que conducen al fanatismo. Es el instrumento privilegiado para conseguir el fin de la tolerancia. Se trata de hacer “epojé”, la clave de toda una vida, Pirrón y Husserl unidos, “la vuelta a las cosas”. Los prejuicios no consisten sino en admitir una opinión antes de haberla juzgado. Esto supone así una especie de antesala para la superstición y el fanatismo.

La ironía es el arma dialéctica preferida por Voltaire para combatir los prejuicios y las supersticiones que conducen al fanatismo

Ser sectario no ayuda a nadie. La invitación es a abrirnos, al ecumenismo: “De cualquier credo que sea, (secta) es una reunión de individuos extraviados por la duda y el error. Escotistas, tomistas, papistas, calvinistas, molinistas y jansenistas, no son más que nombres de guerra. No hay ninguna secta en geometría: cuando la verdad es evidente, es imposible que de ella nazcan partidos ni fracciones” (Voltaire, 776). La verdad está reñida con el espíritu sectario.

La tolerancia no es un derecho humano, es un deber, una obligación. El mundo moderno así lo exige. No quiere decir que antes no pesara, sólo que en el mundo moderno adquiere carta de ciudadanía. Y no sólo es Voltaire quien reflexiona profundamente sobre el hecho, antes lo hizo John Locke, el inventor del liberalismo, sistema ligado indisolublemente a la modernidad.

El escritor francés Michel Houellebecq, cercano al director asesinado de la revista Charlie Hebdo, ha publicado *Sumisión*, una novela futurista que versa sobre el triunfo de una conformación islámica moderada en las elecciones presidenciales francesas del 2022. François, un profesor universitario harto del rumbo que ha tomado su vida, contempla la sorprendente transformación de las costumbres de los franceses. La Sorbona se ha convertido en una universidad musulmana. Los profesores que han aceptado convertirse al Islam gozan de muchas prebendas económicas y de la poligamia.

Sumisión, por más que se diga otra cosa, es una novela crítica del fundamentalismo islámico. Y es una llamada a defender las libertades de Occidente. François se pregunta “¿por qué es necesario justificar una vida?” (Houellebeck, 2015:45) Se imagina al profesor universitario como alguien intocable al que los acontecimientos políticos no lo afectan (Houellebeck, 2015:76). Considera que él, como profesor universitario, “trabaja para la eternidad” (Houellebeck, 2015:219). Hacia el final de la novela, Robert Rediger, decano, convence a François de regresar a La Sorbona bajo las nuevas condiciones de una universidad controlada por el Islam. Las palabras persuasivas en

***Sumisión*, por más que se diga otra cosa, es una novela crítica del fundamentalismo islámico**

boca de Rediger son: “La idea asombrosa y simple, jamás expresada hasta entonces con esa fuerza, de que la cumbre de la felicidad humana reside en la sumisión más absoluta” (Houellebeck, 245). Eso quiere decir Islam: sumisión. Lo convence de que la libertad a final de cuentas es imposible, de que es una ilusión.

En *Indignación* Philip Roth nos narra la historia de Marcus que bajo la morfina hace la remembranza de su tiempo en la Universidad de Winesburg. Marcus pretende liberarse de un padre posesivo que vive aterrado ante la posibilidad de la muerte de su hijo: “Me marché porque la vigilancia de mi padre se había vuelto imposible” (Roth, 2014:145.6). Marcus no acepta afiliarse a una de las fraternidades de la universidad: “Voy a ser independiente” (Roth, 2014:167). Intenta eludir las insostenibles convenciones del campus universitario. Se enamora de una chica en problemas.

La libertad de expresión se torna imposible. Si quieren sobrevivir tendrán que aceptar las reglas del “establishment”

Así las cosas, habrá de enfrentarse al decano Caudwell que lo reconviene por no asistir al servicio religioso de la universidad. Recurre a la filosofía atea de Bertrand Russell para defender su punto: “Soy totalmente capaz de llevar una vida regida por la moralidad sin reconocer creencias que no es posible corroborar y son inverosímiles...” (Roth, 2014:205). Esgrime una acerba crítica a la religión. Desafía al decano. Luego “contrata” a alguien para que lo sustituya en dicho servicio religioso. El decano pierde la paciencia y lo expulsa de la universidad. No tiene más opción que alistarse para la guerra de Corea. Ahí pierde la vida. Su altanería frente al decano y su renuencia a participar en el servicio religioso universitario tienen como consecuencia su muerte. A veces la indignación sale cara.

En ambas novelas, en *Sumisión* y en *Indignación*, nos topamos con el lamentable lastre de la intolerancia que lleva al límite de sus fuerzas tanto al profesor como al alumno. La libertad de expresión se torna imposible. Si quieren sobrevivir tendrán que aceptar las reglas del “establishment”. François salva el pellejo. Marcus pierde la vida.

La tolerancia ha jugado un papel decisivo en el diseño y aprobación de las distintas declaraciones a favor de los derechos humanos. El mundo moderno es el que pone en el centro la diferencia. Otras culturas, algunas de ellas de Oriente, preconizan la alteridad, la singularidad y la extrañeza. Pero lo propio de la modernidad es la diferencia. Tolerancia y diferencia son hermanas. Por la tolerancia aceptamos al otro como es, pero sin perder nuestra identidad. La tolerancia implica el respeto al otro en la diferencia. La frase que erróneamente se atribuye a Voltaire, “no estoy de acuerdo con lo que dices pero defenderé con mi vida tu derecho a expresarlo”¹, pone de relieve la diferencia y la tolerancia: el respeto a la opinión del otro, o mejor dicho, al otro.

Sin embargo, aunque parezca que estamos censurando la intolerancia religiosa de algunas formas del Islam, no debemos olvidar que la intolerancia es propia también del mundo occidental. Hoy nos amanecemos con la impactante noticia de numerosos grupos de inmigrantes que intentan

¹ La frase es de Evelyn Beatrice Hall, que la puso en boca de Voltaire en *Los amigos de Voltaire* (1906).

refugiarse en Europa y con el consiguiente cierre de fronteras que llevan al límite de sus fuerzas a todos estos desamparados provenientes de Asia y de África. Europa no tolera ya la llegada de miles de personas porque a final de cuentas la “heterofobia” es un defecto que nos concierne a todos. La intolerancia tiene como consecuencia la intolerancia. Una espiral de violencia.

El establecimiento de los límites para la tolerancia siempre ha sido asaz problemático

El Fénix de los Ingenios cantó: “Dijeron que antiguamente se fue la verdad al cielo; tal la pusieron los hombres que desde entonces no ha vuelto”². La tolerancia encuentra su fundamento en la aceptación de que nadie tiene la verdad absoluta, de que todos estamos en búsqueda de la verdad; de que la verdad no ha vuelto y el único modo de que vuelva es aceptar la visión perspectivista de Ortega y Gasset que nos invita a complementar los distintos puntos de vista para desvelar la verdad.

El establecimiento de los límites para la tolerancia siempre ha sido asaz problemático. Por ejemplo, si Voltaire nos dice, se tolera todo menos lo intolerable, el fanatismo y la superstición. Alguien puede decir, lo que yo defiendo no es superstición, es sólo una creencia respetable. O bien, cuando Savater subraya que tolerancia implica el respeto a la persona, pero no necesariamente a la opinión de la persona, puede saltar alguien y defender que incluso la opinión debe ser tolerada.

Nunca hemos sido modernos. Lo que hace falta para sumarse al partido de la tolerancia es optar por la modernidad. Con todos sus defectos, esta cultura, la moderna, o civilización, como se le quiera decir, nos garantiza pretensiones de emancipación, progreso, tolerancia, secularización y democracia. Vayan estas líneas dedicadas a todas las víctimas de la intolerancia, incluyendo a François y a Marcus, seres a final de cuentas no tan imaginarios. ■

REFERENCIAS

Houellebeck, Michel (2015). *Sumisión*. Barcelona: Anagrama.

Kolakowski, Leszek (1990). *La modernidad siempre a prueba*. México: Editorial Vuelta.

Latour, Bruno (1993). *Nunca hemos sido modernos. Ensayo de antropología moderna*. Madrid: Debate.

² Los versos fueron extraídos del poema *A mis soledades voy* de Lope de Vega.

Ortega y Gasset, José (2001). *Ideas y creencias (y otros ensayos de filosofía)*. Madrid: Alianza Editorial.

Roth, Philip (2014). *Las némesis*. México: Random House.

Voltaire, *Diccionario filosófico*. Recuperado de <http://www.librodot.com> pdf, consultado 9-10-2015

Voltaire, *Tratado sobre la tolerancia*. Recuperado de <http://www.librodot.com> pdf, consultado 9-10-2015